

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

SIGNE, por *Fernando Paz Castillo*. Traducción de Edmond Vandercammen. Bélgica.

El ilustre poeta e hispanista, señor Edmond Vandercammen, acaba de traducir la obra poética del notable lírico venezolano Fernando Paz Castillo que ha sido editada por *Le Maison Du Poetes* de Bruselas. La edición está hecha con especial cuidado y esmerada pulcritud. Los poemas, distribuidos admirablemente a lo largo de las páginas, dan una visión de belleza sutil, mesurada y pura.

Los pequeños poemas, aquellos que ascendran exactamente y sin exuberancias toda la melodía interior, los recuerdos emocionados, las dulces experiencias vitales, tienen un encanto especial. Siempre hay algo de diamantino en ellos por la firmeza y precisión de sus cortes, por la dureza y solidez casi indestructible de su materia, por la multiplicidad de ángulos siempre subyugantes que en ellos pueden descubrirse.

Se ama siempre con especial deleite, esa obra maestra que cabe en la gota de rocío, que a pesar de su diminuta medida encierra de pronto y por milagro de su propia virtud, todo el cielo de la poesía. Ejemplo de estos logros, de estos esperados y buscados aciertos, es este poemilla de *Signe*:

En lo más alto del árbol

*—fuga limitado por su íntimo impulso—
el sol.*

*Y más allá un pájaro
y más allá, su canto.*

Los tres elementos luz, vuelo y canto, están armoniosamente combinados y colocados en un equilibrio perfectamente circunscrito a los poderes de sugerencia poética y de plasticidad de la imagen. Al propio tiempo suscita un universo interior donde puede comenzarse de nuevo otro círculo de creación sucesiva. Esto es de una gran importancia en la poesía moderna: su dón de fertilizar. Un poeta puede discutirse hasta los más atrevidos límites, pero creo que en última instancia se salva o se pierde por su capacidad de fecundar el espíritu del lector y de comoverlo hasta incorporarlo al mundo de sus milagros.

Este bello libro de poesía de Fernando Paz Castillo, traducido por Vandercammen, nos pone en contacto con ese ambicionado mundo de la sutil belleza.

*

ESTETICA, por *Moritz Geiger*. Editorial Argos. Buenos Aires. 1947.

Emilio Utitz dijo alguna vez de un ensayo de Geiger que le parecía la mejor sinopsis de la estética contemporánea. Utitz se refería con estas palabras, ya suficientemente difundidas, al ensayo *Los problemas de la estética* que aparece, con otras páginas dedicadas a la consideración rápida, casi en abreviatura, de la estética fenomenológica, en este libro de Geiger. La posición de avanzada que ocupa Geiger es tal vez la más audaz y la mejor abastecida en la provincia estética. Meumann, el otro investigador alemán de la

estética, desaparecido en 1915, en la última etapa de sus producciones llevó a cabo un deslizamiento hacia las posiciones objetivistas, convencido de la insuficiencia de los postulados y los métodos del psicologismo. Geiger es francamente un innovador. Va, en la misma trayectoria, mucho más lejos que Meumann. No es solamente un avezado crítico del empirismo en estética sino también un decidido partidario de la fenomenología.

“Son muchos los enemigos de la estética”, declara Geiger en la primera frase del libro. Con esta paladina confesión reconoce a la luz pública que la estética, antes que ciencia definitiva, antes que reposada teoría, ha sido en todo momento un inocultable hecho polémico. Un territorio rodeado por todas partes de enemigos que desean aniquilarlo definitivamente. En primera fila de ataque, los artistas, los productores asistidos por la genialidad, se han lanzado siempre en contra de la teoría del arte. Han querido ver en ella una mala pasada que intentan jugarles los enjutos investigadores infatigables. Pero la mayor muestra de hostilidad le llega a la estética de manos de sus propios cultivadores. Son sus partidarios los que a cada paso quieren destruirla, para poder edificarla de nuevo. Pulverizan las viejas conclusiones de sus antecesores y lanzan otras que son, como las antiguas, conclusiones inconcluyentes. La estética ha vivido así, en permanente intranquilidad, las mejores horas de su historia. Geiger se introduce en esta confusión de doctrinas, programas, principios, métodos que se han propuesto en torno a los problemas estéticos fundamentales. Trata de instaurar el orden y aproximarse a clasificaciones exactas, sencillas. Y mientras hace las disecciones históricas, los ordenamientos de las escuelas, las clasificaciones, Geiger va dando una formidable lección de actualidad. Va indicando los materiales, los planteos, las respuestas que aún pueden aprovecharse, los descubrimientos que todavía conservan prestigio. Gei-

ger sabe buscar el punto de unión entre la investigación histórica y la pura teoría estética. Las liga indisolublemente como dos dimensiones del mismo cuerpo y las explota en beneficio mutuo. Esta actitud de doble mirada es una de las más características de Geiger.

No ha sido posible establecer concordia en torno al objeto que ha de tener la investigación estética. La ciencia física tiene un grupo de hechos claramente delimitados que le sirven de campo de operaciones. Son sencillamente los hechos físicos. Igual cosa sucede con la ciencia biológica, que tiene acotado un sector de la realidad para sus actividades. Pero la ciencia estética no encuentra un punto de partida que ofrezca garantías semejantes. Ninguno de sus temas ha logrado mantenerse al margen de la polémica. Los hechos estéticos de una época son implacablemente desautorizados por las nuevas generaciones. Las ejecutorias de Homero, Miguel Angel, Goethe no han resultado indiscutibles y se han visto sometidas a la impugnación. Algunas veces se les ha hecho cruzar la frontera del arte.

El método es otro de los asuntos que la estética no ha resuelto. Se hizo muchas veces una estética desde arriba, desde la cúpula de los sistemas y esa estética era entonces, dice Geiger, un apéndice de la metafísica. Se hizo también estética desde abajo, desde la sala de los laboratorios, entre aparatos de medición, agujas, compases, blusas blancas. Y se ha hecho estética de otras innumerables maneras, algunas extravagantes, otras sobre la pista. Pero sin alcanzar definitivamente la adecuada justeza. Siempre desde un observatorio extranjero.

Geiger extrae de esa confusión de teorías los planteos claros y orientadores que permiten al lector hacer correctamente, sin peligros, la travesía de la lectura. “Los problemas de la estética” son una imprescindible labor introductoria a las soluciones de voz personal, de voz fenomenológica, que Geiger da en el segundo

ensayo titulado *La estética fenomenológica*. En esta materia Geiger es también una autoridad. Hizo probablemente su primera aparición en el Anuario fenomenológico en 1913, al lado de Scheler y Reinach, sus compañeros de escuela. A la fenomenología, de renombre universal, ha vinculado sus personales actividades, sus interesantes descubrimientos y hoy es una de las primeras figuras del movimiento.

Contra un buen número de malentendidos que circulan sobre el método fenomenológico, su sentido y su severidad, hace Geiger en este ensayo definitivas declaraciones. La estética debe ser construída como ciencia autónoma. Con una pura investigación de los datos y una preparación minuciosa de los elementos de juicio, que en este caso podrían denominarse con más propiedad elementos de intuición, elementos preparatorios de la intuición fenomenológica. El empleo de ésta no equivale por tanto a un relajamiento en la disciplina investigativa, a un quebrantamiento de la severidad del método, sino que es, por el contrario, un motivo más de seguridad. Es urgente, por otra parte, volver a la estimación metafísica de algunos de los problemas fundamentales de la estética. Es en estos momentos cuando Geiger hace de la axiología, de la filosofía de los valores, su punto de apoyo. Aquí también, al exponer sus pretensiones, es Geiger el expedicionario que va a la cabeza. Antes no se había intentado esta conquista de la estética por parte de las fuerzas de la filosofía que procede de Husserl y Scheler.

Estos dos ensayos de Moritz Geiger, verdaderas páginas de avanzada, se encuentran, como sus otras obras, como las teorías estéticas de todos los tiempos, a disposición de la controversia en que participan especialistas y no especialistas.

J. B. F.

LA ESTIRPE CALVINISTA DE NUESTRAS INSTITUCIONES, por *Alfonso López Michelsen*. (Ediciones Universidad Nacional de Colombia. Sección de Extensión Cultural. Bogotá, 1947).

El autor de este libro, profesor muy destacado de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional de Colombia, plantea en él una tesis original y altamente sugestiva: el abolengo calvinista de las instituciones políticas colombianas.

Es seguro que esta tesis, tratándose de un país tan acendradamente católico como lo es Colombia, habrá de parecer a muchos desconcertante y no dejará de suscitar vivas reacciones polémicas. Todos habrán de convenir, sin embargo, después de la lectura de este libro, —de corta extensión pero muy nutrido de doctrina— en que no se trata de una afirmación hecha a la ligera, sino de todo un conjunto orgánico de agudas observaciones, fruto de sólidas lecturas, rigurosamente meditadas.

Procediendo con método didáctico irrequieto, comienza el doctor López Michelsen por presentar al lector, en síntesis acertada, los rasgos más representativos del calvinismo, frente a los del catolicismo y a los del protestantismo luterano. Reinhol Niebuhr, el eminente teólogo norteamericano, le sirve a este respecto de guía excelente. Como le sirven también, de una parte, los estudios de Mare Weber y Crois Troeltsch, y de la otra los de Lirene, Faujani y Sombrart, para analizar, esquemáticamente, la cuestión de las relaciones históricas entre el capitalismo occidental y la reforma calvinista.

Planteados así, sistemáticamente, los antecedentes metodológicos del problema, pasa el autor a estudiar “los rasgos permanentes durante más de un siglo” de las constituciones colombianas.

Analiza, en primer término, los principios políticos fundamentales de la llamada Constitución del Reino de Cundina-

marca de 1811 y hace notar que estos principios —que se apartaban radicalmente de los que durante varios siglos habían regido la vida pública de la colonia— se repiten luego, con ligeras variantes, hasta el punto de que puede decirse que “nuestro sistema constitucional ha sido siempre el mismo desde 1811 hasta nuestros días”.

¿Cuáles fueron los postulados básicos de ese sistema?...

En primer término, la declaración solemne de que la autoridad emanaba del pueblo y no, como antes, del Papa y de la Iglesia. En consecuencia, la “santa obediencia” a la palabra divina, queda desplazada como norma política por el sometimiento a la Constitución “y a la voluntad de una representación nacional permanente, que iba a ser el Órgano Legislativo clásico, que aún subsiste casi intacto en nuestra Constitución actual, pero que no habíamos conocido en todo el período de la Constitución española”.

Fácilmente surge aquí la duda y aún la objeción, en el ánimo del lector más desprevenido. La filiación histórica de esas innovaciones políticas, ¿habría que buscarla en el pensamiento calvinista, o en los conocidos principios doctrinales de la gran revolución francesa...? El lenguaje que emplearon los legisladores del Reino de Cundinamarca en 1811, no era, *mutatis mutandi*, el mismo que habían de utilizar en sus ingenuas y generosas concepciones los hombres de la famosa Constitución de Cádiz?...

Para el doctor López Michelsen, el entronque histórico con el calvinismo de todos los principios básicos de los modernos sistemas constitucionales, es evidente. Así trata de demostrarlo, analizando con agudeza los precedentes doctrinales del origen contractual del Poder Público, de la función del Parlamento como “fuente de la disciplina social”, del nacimiento y significado de los partidos políticos, del divorcio entre lo eterno y lo temporal, lo político y lo económico.

La conclusión política a que llega el autor después de análisis tan minucioso es ésta: el ciclo histórico del calvinismo en su concepción tradicional del orden económico, ha sido definitivamente superado en el mundo de nuestros días. “Las esferas inconciliables de lo político y lo económico, de lo religioso y de lo político, que habían sido la consecuencia obligada del calvinismo en la separación de la Iglesia y del Estado, y en el sometimiento del Estado a los intereses económicos, vuelven a reconciliarse en la nueva supremacía del Estado sobre lo económico en la sociedad industrial contemporánea”. “Admitiendo que el capitalismo no fue la consecuencia directa del *estado indiferente* de Calvino, sino un fenómeno económico concomitante, tenemos que reconocer, sin embargo, que han perecido al mismo tiempo no por la parte de error o de verdad que contenían, sino porque ambos han sido arrastrados por el mismo torrente de los acontecimientos históricos”.

No hemos de entrar, por nuestra parte, a pronunciarnos personalmente sobre esta tesis polémica que en tales términos queda rotunda y precisamente planteada. Si hemos de insistir en que este nuevo libro del doctor López Michelsen, revela una profunda cultura y un pensamiento original, expuesto con seguro criterio sistemático.

José Ma. Ots

*

INVESTIGACIONES SOBRE EL SIGNIFICADO Y LA VERDAD, por *Bertrand Russell*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1947.

Desde la simple palabra como sonido sugerente, como sistema de asociación y estímulo, hasta el idioma como suprema conquista humana, Russell hace en este maravilloso libro un análisis de extraordinario interés y sobre todo, de una originalidad admirable. Conocer un lenguaje,

dice, consiste en usar las palabras de un modo apropiado y en comportarse de un modo apropiado cuando se oyen aquéllas. Este sistema es la base de toda la ordenación que hace. Inicia su libro con unas líneas casi dramáticas por lo certeras y por el significado trascendental que encierran. Dice: Desde los tiempos más remotos de que tenemos recuerdo histórico, las palabras fueron objeto de terror supersticioso. El hombre que conocía el nombre de su enemigo podía, por medio de él, adquirir un poder mágico sobre tal enemigo." Y más adelante: "Para entender el lenguaje es necesario desprender de él sus atributos místicos y aterradores." Esto constituye el objeto principal de la primera parte del libro.

Basta enunciar algunos de los capítulos en que está dividido el libro para comprender cuánta importancia tiene y, sobre todo, el claro sistema seguido por el autor para llegar de aquí, de la base enunciada anteriormente, al último de los postulados cual es el de "lenguaje y metafísica". Comienza por preguntarse "Qué es una palabra" para entrar en el análisis de las oraciones, la sintaxis y las experiencias. Aquí se ponen en contacto, todos los sistemas interiores del hombre, todas las naturales dotaciones del espíritu y del cuerpo, para explicar en forma interesantísima la manera como es lógica una oración, como es imprescindible su estudio, como la sintaxis nos pone en el secreto de ellas y como las experiencias son la base del idioma.

Las palabras lógicas, los nombres propios, las partículas egocéntricas, la percepción y el conocimiento, las premisas epistemológicas, las proposiciones básicas, la significación de las oraciones, todo este mundo maravilloso del lenguaje y de sus relaciones con la vida, con las ciencias, su poder insustituible de relación humana, todo está tratado por la inteligencia y el sistema admirable de Russell con singular maestría.

El libro concluye con las considera-

ciones referentes al lenguaje como expresión, la verdad y la falsedad, la verdad y la experiencia, y termina con el lenguaje y la metafísica. En ese último capítulo, Russell estudia si hay algo de la estructura del mundo que pueda ser inferido por la estructura del lenguaje. Por lo que se refiere a la relación de las palabras, dice Russell, con los hechos no-verbales, la mayoría de los filósofos pueden ser clasificados en tres grandes grupos: los que infieren de las propiedades del lenguaje las del mundo. Los que sostienen que el conocimiento lo es sólo de palabras y los que sostienen que hay conocimientos no expresables por palabras. Luego analiza cada uno de los grupos establecidos, descartando el tercero y dándole a cada uno de los otros su sitio científico.

Este libro es de una extraordinaria importancia para escritores y profesores y estudiantes de filosofía. Es de gran interés y se refiere como puede apreciarse, a lo substancial de la filosofía del lenguaje.

*

LA POESIA INCONCLUSA Y OTROS
ENSAYOS, por *Andrés Holguín*. Editorial Centro, Bogotá.

En la brillante nómina de jóvenes escritores que apareció en 1940 a las letras colombianas, se destaca por su aguda inteligencia y penetrante valoración de los elementos poéticos, Andrés Holguín. Sus primeras obras en verso le valieron un alto prestigio intelectual que fue confirmado a medida que avanzaba en las traducciones de los más difíciles y amados poetas franceses y en las obras originales que fueron cada vez más exactas, más depuradas y más plenas de certidumbre lírica.

Más tarde comenzó a escribir ensayos sobre diversos temas en los cuales demostró una singular capacidad para descubrir la trama más íntima, los valores más sustantivos y la secreta fuente de los

grandes clásicos griegos, españoles y colombianos.

De los mejores, ha entresacado los que se reúnen en el hermoso volumen titulado *La poesía inconclusa y otros ensayos* que acaba de aparecer. En el primero de ellos que lleva el nombre del libro, hace un estudio muy bien documentado y muy bello, de la poesía fragmentada, aquella que al iniciarse y comenzar su desarrollo se detiene. El poeta se silencia antes de comenzar la terrible pendiente del desenlace. Dice Holguín que allí en este sistema se encuentra una poética substancial, una nueva *ars poética*. De allí, de aquel germen, se pasa luego a la poesía de sugerecia y a la de síntesis. Hace un magnífico análisis orientado en este sentido de la poesía griega y pasa sobre las lenguas y poesías modernas hasta el siglo XVIII. Kant sintetiza también todo el proceso anterior de racionalismo. La crítica del conocimiento proyectada hacia la poesía es la gran medida del siglo. En el siglo XX se emprende la gran cruzada por lo misterioso y lo mágico, cuando ya lo racional ha fracasado.

Su ensayo sobre Don Francisco de Quevedo y Villegas, que fue premiado en el concurso hispanoamericano promovido por la Casa de España en Bogotá, para conmemorar el tercer centenario de la muerte del gran poeta, representa una de las obras de este género, más importantes y más ampliamente plausibles. El análisis de la obra del gran español está pleno de conciencia y de hermosas palabras. Otro tanto sucede con *Los Dioses en Esquilo* quizás el más importante de todos los ensayos de este libro. Tanto por el penetrante análisis como por la honda y firme cultura que representa, este ensayo en modelo de claridad, de detenido estudio y de belleza formal. Apasiona desde los primeros renglones, donde afirma que no puede haber cultura que no tenga sus más preciosas y hondas raíces en Grecia.

Singularmente importantes me parecen los ensayos sobre poesía colombiana refe-

ridos a Silva, Valencia, Barba Jacob y extrañamente a Pardo García. La trilogía colombiana, está ya formada por los tres primeros, considerados por todos como la más depurada, auténtica y firme poesía de nuestro país. *El Sentido del Misterio en Silva* nos pone en contacto con toda la gran poesía romántica y con todos sus postulados esenciales. "Tal vez el sentido del misterio en Silva es el resultado de un anhelo trascendente fallido", dice Holguín como base filosófica de su interpretación de Silva. "El sentimiento de estar en un mundo indescifrable..." "El temor ante la fuga inevitable del tiempo..."

Igualmente interesante es su estudio sobre *Barba Jacob y el Romanticismo*". Se ha dicho con insistencia que Barba Jacob pertenece a la más pura tradición modernista y que su padre poético fue Rubén Darío. Holguín, al tratar de ubicarlo en la escuela literaria, parte del principio de que no es posible delimitar temporal sino temperamentalmente la condición de romántico o de clásico. "Toda poesía romántica, dice, es la expresión de la vida propia del poeta." El desconcierto de Barba Jacob y su permanente estado emocional, están ordenando toda su poesía. De allí se desprende esa gran fuerza romántica y la línea interna ordenadora de la obra integral.

El júbilo y la desesperanza, el amor poderoso y la tristeza, la desgarradura permanente y la alegría pagana, universal y también desesperada, están gritando allí en los versos de Barba Jacob. "La alegría es lúgubre" dice el poeta y este verso le sirve a Holguín para descubrir todo un sistema espiritual. Dio con un verso-clave que le permitió escribir una de sus páginas maestras y una de las interpretaciones más ciertas, más serenas y más logradas de nuestro altísimo poeta.

Es, sin duda, una obra de aliento este libro de la inteligencia más respetable de su generación. Vuelve con él, la literatura nacional, tras varios años de juegue-

tonas paginillas de periódico, a consolidar la verdad de nuestra estirpe cultural.

*

LE JOUR NATUREL y VOIR LA NUIT.

Por *Fernand Verhesen-Gaudy*. Collection des îles des Iérens. Cahiers du "Journal des Poètes". Bruxelles, 1947.

Este ilustre lector de la Universidad de Bruxelles, quien tradujo hace algunos años al francés la antología hecha por Octavio Paz con el nombre de *Voces de España* y donde se recogían varios poemas de los poetas combatientes contra el fascismo en antología de poesía colombiana, publica la guerra del 38, y tradujo también una ahora dos bellísimos libros de poesía titulados *Le jour naturel y Voir la nuit*.

*Dans la nuit inondée de fertiles presages,
sous les lourdes tentures du soufflé et du
sang
je me livre ravi de mon bel hivernage,
le corps couvert de brume et de longues
tenebres,
les yeux ouverts dans l'onde immobile des
ages.*

La honda y trágica significación de la noche, con su dulce y aterrador misterio y su vasta y tenebrosa presencia dentro y fuera del hombre, están plasmadas en estos hermosos versos de Verhesen. Toda la obra suya tiene ese magnífico dón expresivo, profundo y fuerte, cruzado por la línea melódica y armoniosa propia de los grandes poetas franceses.

*Los vivos que reposan
en el canto de su vida
pocas horas tienen para perder
con falsas palabras
sobre la hoguera de los árboles
y de las hislas lejanas
que incendian su mirada
un instante de silencio
puede franquear sin daño
los secretos de la noche.*

Puede apreciarse en este bello fragmento la serena y dulce voz de Verhesen que no abandona ninguno de los elementos constitutivos del universo para sostener la fuerza y vasta y alta dimensión de su canto.

*La verdad de los hombres
está en el fondo de los mares;
en una dulce tarde de lluvia,
en la ceniza que dejan
las jornadas inútiles; ;
en el encanto de las rocas,
el rumor del follaje,
los peces y las aves,
en los juegos que se adivinan
en los brillos de los espejos.
La verdad para el hombre
es de vidrio y estaño.*

Esa es, universal de grandeza, de las cosas trascendentales del hombre a través de las pequeñas criaturas y los seres más cercanos y lejanos, la poesía de Fernán Verhesen-Gaudy.

*

CUATRO POETAS DEL SIGLO XX.

Por *F. Charry Lara, Jaime Ibáñez, Andrés Holguín y Daniel Arango*. Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, 1947.

De las prensas de la Universidad Nacional ha salido el último tomo de la serie magnífica, en tamaño 32º, con 120 páginas, lujosa y originalmente editado, donde se recogen cuatro ensayos sobre algunos de los poetas más importantes del siglo XX, y que han influido en forma más o menos intensa en la educación intelectual de nuestros jóvenes escritores. La Universidad, muy acertadamente, llamó a cuatro de los más destacados poetas de las últimas generaciones para que expresaran sus ideas y los postulados más salientes de su técnica poética. El resultado fue los cuatro ensayos que se recogen en

este interesante libro ordenados de acuerdo con las fechas en que fueron leídos públicamente en el salón de la Biblioteca Nacional.

En primer lugar, figura el ensayo sobre *La poesía neo-romántica de Vicente Aleixandre*, el poeta español residente en su patria y que ha sintetizado el más auténtico superrealismo de las letras españolas más recientes. Charry Lara, al hablar de Aleixandre, dice: "Aleixandre expresa una aspiración cósmica, un afán de abarcar la tierra con los brazos, un deseo de vivir entregándose al universo. Desaparecen entonces los límites humanos; animales y vegetales y nace la criatura total que es el mundo. Siguiendo esta interpretación, la persona se pierde en lo cósmico y surge el más angustioso estado: el individuo al prescindir de su responsabilidad como ser humano, abdica de su intimidad en las fuerzas externas." Parece que queda allí concentrada toda la interpretación hecha por Charry Lara de Aleixandre, con acierto, con inteligencia y con gran belleza.

En segundo lugar, figura el ensayo escrito por Jaime Ibáñez, sobre la obra de Rainer María Rilke, y que lleva por título *Rilke, poeta del amor y de la muerte*. En estas páginas aparece una síntesis de los postulados esenciales de la obra rilkeana, que en verdad se refiere en última instancia al problema del amor y de la muerte. Dice Jaime Ibáñez: "Con una lentitud, una seguridad y una certeza extraordinarias fue conformándose la muerte en el pequeño y magro cuerpo de Rilke. Una a una sus brisas, sus diademas, sus guirnaldas, sus columnas truncadas, sus capiteles musgosos, sus altos y claros aires vateadores, fueron integrándose como estructura misma del espíritu, como algo esencial. Porque la muerte para Rilke no es algo que corte la vida, o algo que contraría lo vital. No. Para Rilke la muerte es un producto fatal de la vida. El amor y la muerte son funciones características de la vida."

La tercera lectura fue hecha por Andrés Holguín y se refirió a la obra del gran poeta francés Paul Valéry. Toda la sutileza que ha caracterizado a este joven escritor y la técnica admirable de su prosa, están depositadas muy armoniosamente en este estudio, del cual transcribimos: "En todo caso, la poesía pura sigue valiendo como ideal, como horizonte. Esa perseguida pureza hace que Valéry nos ofrezca, con frecuencia, algunos de los versos más hermosos jamás leídos en lengua francesa. Es una 'poesía rica en versos inolvidables que no acaban nunca de entregarse', ha dicho Supervielle. Nada más cierto. A veces oscuros... a veces de una claridad deslumbrante y no menos misteriosa."

La cuarta y última de las disertaciones críticas que contiene este volumen, pertenece a Daniel Arango, quien se refirió a la obra y a la vida de Antonio Machado. Una vena lírica de gran florecimiento y melodía interior hablan del gran español, como en el ejemplo siguiente: "Suenan estos poemas tranquilamente, como una voz confidencial, eterna, que nos hablara al oído recordándonos el ayer, los sueños, el sueño de la vida. Os imaginaréis cómo sonaban en la época modernista como si a través de la orquesta se oyera el pausado, monótono, cristalino caer del agua sobre la piedra de una fuente lejana!"

Este bello libro, como se ve, encierra los conceptos más fértiles, la visión más cierta y clara de la joven interpretación lírica de la poesía colombiana.

*

NIETZSCHE. Por Crane Brintonn. Editorial Losada. Buenos Aires, 1947.

El autor Crane Briton, tras una larga y bien orientada documentación, ha logrado un magnífico libro sobre el gran filósofo alemán, que tan decisiva influencia ha tenido en el pensamiento occidental de nuestros días. La vida del hombre

se desarrolla en estas páginas, con todas las peripecias humanas que se requieren para la consolidación vital del espíritu. Desde los orígenes familiares hasta los gustos y tormentos de adolescencia, Nietzsche va integrándose en sus días, en sus pensamientos y en la formación de sus doctrinas con una admirable estabilidad y, casi pudiera decirse, con fatalidad.

Esos pequeños pero importantes incidentes de la vida diaria, están transcritos allí con toda la frescura necesaria para ir explorando con sagacidad y certeza el alma del filósofo. Nietzsche escribía a los veinte años:

“Lo primero que hago por la mañana es escribir esto inmediatamente me arranco de la cama, refutando así claramente la idea de que puedo tener la cabeza pesada. Quizá la expresión ‘cabeza pesada’ no te diga nada. Ayer tuvimos una gran borrachera y cantamos en Landesvater y hubo torrentes interminables de ponche... Eramos más de cuarenta hombres, la hostería estaba bellamente decorada...”

Desde estas líneas de una carta suya de juventud, qué enorme abismo a estas otras ya de su madurez, cuando habla el demonio que ha devorado su subconsciente:

“Cuando esta voz le habla siempre le disuade. La sabiduría instintiva en esta naturaleza completamente anormal, no interviene nunca más que para entorpecer, para combatir al entendimiento consciente. Mientras que en todos los hombres el instinto, en lo que se refiere a la génesis de la productividad, es precisamente la fuerza poderosa, positiva, creadora y la razón consciente una función crítica, desalentadora...”

Logra el biógrafo, seguramente tras una fatigosa búsqueda encontrar documentos reveladores de los secretos más íntimos del drama que es la vida de todo hombre y que en Nietzsche toma características de especial interés. En el prólogo que presenta el libro se habla de capítulos maes-

tros como *Lo que odiaba Nietzsche* y *Lo que deseaba Nietzsche*, pero al par de éstos, que son verdaderamente interesantes, hay otros de mayor pasión y más encantamiento humano, como son, por ejemplo, *El profeta o Nietzsche en sí mismo*. Allí se estudia una serie de errores que Nietzsche cometió en las interpretaciones dinámicas de las doctrinas de otros filósofos anteriores a él y que sirvieron de sustento a su posición ideológica. En general, todo el libro es de supremo interés y admirablemente logrado.

La obra termina con unas palabras duras y proféticas: Los superhombres si advienen, lo olvidarán probablemente, así como el resto de la historia, hasta que advengan, su obra seguirá pareciendo sin duda, más un Rubayata que un Corán.

*

EL CONTEMPLADO (mar, poema), por Pedro Salinas. Editorial Stylo. México, 1947.

Vuelve Pedro Salinas, con la virtud maravillosa de su lenguaje, de su ritmo, de su medida y de su melodía. Vuelve pleno del olor del infinito. Parece que todos los jardines florecieran de improviso a su lado, al alcance de su mano, infiltrando en la piel los efluvios de sus más recónditos jugos. Este poema con variaciones al mar de Puerto Rico.

*Tanto que van abriéndose, jardines,
celestes y en el agua!*

*Por el azul, espumas, nubecillas,
¡tantas corolas blancas!*

*Presente, este vergel, ¿de dónde brota,
si anoche aquí no estaba?*

Nos lo dice todo. Hé aquí lo que sucede, más en el corazón del poeta que en el corazón del mar, más en el celeste vuelo de sus ojos que en el del aire azul de nubecillas y corolas blancas. En todas las

variaciones sobre el tema de El Contemplado, se halla la misma presencia vitalista, del hombre cruzado de fuerzas todopoderosas, pero no violentas en Salinas, sino de una finura y dulzura extraordinarias, como fuerzas de amor y de elevación.

Además, tanta pureza verbal, estricta en el sonido de las palabras, estricta, firme y despejada de toda interposición entre el sonido y el sentido, entre el poder de sugerencias máximas y el poder de dulcificación del oído.

*Qué pareja tan hermosa
esta nuestra, contemplado!
La mirada de mis ojos,
y tú, que te estoy mirando.*

Esta posición en la cual el verbo se hace carne, es el nuevo milagro de la encarnación poética, el estricto sentido de mensajero desposeído de cualquier interés por ganar el mundo. Sólo importa ganar el alma, el alma de la poesía.

Y la técnica verbal, tan cercana de Garcilaso, y de Góngora, tan cercana de todo lo auténticamente castizo, lo puramente español y latino, lo puramente universal en el espíritu, en el destino espiritual de toda la humanidad. Ese airoso vuelo que tanto se ama en otros poetas, está en Salinas con el respaldo de las mejores dimensiones hacia dentro:

*¡Las islas, qué felices son las islas!
altas cunas los riscos, bien nacidas!
Torba guardia les hacen soledades,
ventarros nubes grises. Niñas, cimas.
En luz, en aire tibio, en aves sueñan,
las, del mundo de abajo, maravillas.*

Todos los cinco sentidos poéticos de Salinas que anotó en una nota más extensa, están presentes ahora en "El Contemplado" y quizá con una mejor penetración entre ellos, como si fueran cinco personas que se entendieran muy bien y desearan ponerse de acuerdo para una la-

bor de conjunto. Y su verso es exacto entonces cuando dice:

En este hoy mío, cuanto ayer se vive!

*

CUANDO SE QUEJA UN HOMBRE
(novela), por *Bernardo García Zapata*.
Bogotá, 1947.

En las filas de la juventud, frente a los duros problemas de una posición profundamente auténtica, García Zapata, joven universitario que acaba de terminar sus estudios jurídicos, ha publicado una novela llena de vigor, de protesta y de hermoso dramatismo interior.

Las dificultades con que tropieza el novelista en Colombia, son tan variadas y tan insalvables en ocasiones, que sólo la experiencia del oficio puede dar la capacidad suficiente para comprenderlas y apreciarlas en su dolorosa verdad. En primer lugar, nuestra geografía es desconocida, nuestros hombres desconocidos, nuestros problemas desconocidos. Todos nosotros somos un gran país, un mapa desconocido. Desconocido por ignorancia y por indiferencia. Desconocido con el corazón o con el pensamiento. Todo es un desconocimiento y una mutua indiferencia.

Un novela es, en segundo lugar una dificultad por los medios exiguos cuando no absolutamente nulos de entrar en ese conocimiento y de aniquilarlo en el autor y en los lectores en forma de posición literaria. Asumir una actitud definida de responsabilidad artística es demasiado difícil a veces. Y asumir también una digna posición intelectual en el sentido más noble de función social, más difícil aún.

Es por este último aspecto que se hace más interesante la novela de Bernardo García Zapata. Es una novela un poco redentora, un poco *baqueana*. Va abriendo la brecha que tantos hombres han querido que se les abra para que de una vez por todas se les mire, se les entienda

y se les redima. La posición que adopta aquí el autor, es lo suficientemente clara para impedir confusiones. No se trata de una novela política. No se debe creer en el arte político, ni en la posición política del escritor. Esto nada tiene que ver con la literatura. La literatura trasciende a la política cuando el artista toca los temas políticos y los convierte en obra de arte.

Si bien es cierto que debe anotarse en *Cuando se queja un hombre* descuido o intencionada manera de tratar el idioma con dureza y un poco de rigidez, es también cierto que la estructura fundamental de la novela, el poder y la intensidad dramática, la técnica con que se han perfilado todos los personajes, desde los menos importantes novelísticamente a los de primera línea, todos están tratados con sus exactas dimensiones. Igualmente es importante anotar los aciertos que se notan en la creación del ambiente. Es ésta una de las dificultades más notables en la parte técnica de la elaboración novelística. Aquí no solamente se necesita imaginación sino inteligencia. Un gran poder de síntesis y conocimientos exactos de los pequeños detalles que en un momento toman tal importancia que son ellos los que determinan la actitud interior de los personajes.

Es altamente satisfactorio y estimulante para la novelística nacional el advenimiento del nombre de Bernardo García Zapata en su enaltecida labor. Su fuerza dramática, su intensa devoción y su ya bien definida técnica, hacen de él una verdad en la literatura patria y especialmente en este difícil y desierto género de la novela, y de la novela social.

*

ELEMENTOS DE BIOLOGIA, por el doctor *Andrés Soriano Lleras*. Prensas de la Universidad Nacional. 1947.

El distinguido profesor Andrés Soriano Lleras, una ilustre figura de nuestra ciencia, laboratorista de consagrados aciertos

y miembro de muchas sociedades científicas de todo el mundo, ha publicado un hermoso libro de introducción a la biología, destinado a servir de texto en las facultades de Derecho donde regenta la cátedra de su especialidad.

Tratándose de una obra científica dedicada a los estudiantes y profesores de Derecho, puede decirse que entre sus muchas excelencias tiene la de estar admirablemente escrita. El doctor Andrés Soriano Lleras, además del dominio científico, tiene el sentido didáctico del profesor universitario y un claro y mesurado estilo literario.

El mundo biológico, el de la ciencia que nos entrega las extrañas y bellas etapas de la vida tiene un especial dón de subyugar. Y estos *Elementos de Biología* son una exposición ajustada no solamente a la hermosa historia de la integración vital, sino al desarrollo intelectual e ideológico del lector a través de las distintas etapas. Es poético, se asiste con todas las potencias espirituales, en este libro, a esa serie de superaciones que sobre la faz del mundo han venido a constituir la más seria y maravillosa de todas las luchas: la lucha por la existencia.

Las distintas partes del libro ordenadas con ese sentido pedagógico de tipo altamente universitario tienen cada una de ellas, una unidad completa dirigida al estudio detenido y estructurado de los temas. El Profesor Soriano Lleras, una de las inteligencias jóvenes más vivas y depuradas ha entregado sus facultades creadoras a la investigación con el más auténtico dominio de su laboratorio y la más pura responsabilidad. Su cultura, el ejercicio de la cátedra, su profesión, todo lo ha orientado hacia los postulados de la función social de la inteligencia. Esta virtud tan extraña al ambiente y al tipo común del científico, del médico, del abogado o del profesor colombianos, hacen de la personalidad del doctor Soriano Lleras una de las más respetables y luminosas entre los científicos de nuestra patria.